

LAS QUE FALTABAN

ONCE ODISEAS FEMENINAS



La actriz canaria **Antonia San Juan** interpreta textos de Moix y Monzó, entre otros, en su nueva entrega de monólogos alrededor de las paranoias de una decena de mujeres



Antonia San Juan, animada por el reconocido éxito nacional que la crítica y el público dispensaron a su anterior producción, *Otras mujeres*, prosigue con la segunda entrega monologada de su ácida y particular visión de la sociedad y los diferentes arquetipos femeninos que la configuran. La actriz y directora canaria demuestra con su talento, su selectiva capacidad de observación y su humorístico manejo de la procazidad, que sólo basta un personaje para montar una historia y llenar con ella un escenario. Y no debe ir muy mal encaminada la actriz: los lectores del periódico madrileño *El País* eligieron en 2001 su montaje *Otras mujeres*, mejor montaje teatral de ese año, y más de 600 mil espectadores han podido desde entonces disfrutarlo.

Las que faltaban resulta ser su nuevo reto. Se trata de trece monólogos que, siguiendo la línea anterior, están cargados de gran carga satírica con gran contenido humano y social, aunque en este caso la crítica es todavía más ácida y mayor también la profundidad de los textos. Terenci Moix, Quim Monzó, Rafael Mendizábal, Enrique Gallego, Félix Sabroso, Luis Miguel Seguí y la propia San Juan, son los autores de las historias que jalonan un espectáculo que se nutre de una escueta puesta en escena: una silla.

Los monólogos planteados en *Las que faltaban* están cargados de un ritmo trepidante, textos ágiles y gran combinación de comedia, sin caer en el manido chiste fácil. La palabra asciende hasta transmitirnos una gran carga satírica con gran contenido humano y social del que, según San Juan, *estamos un poquito huérfanos*. Presentados a modo de gags publicitarios y separados por pequeñas piezas musicales, las historias del montaje abordan la actualidad cotidiana.

Antonia San Juan domina el cambio de registro y domina, sobre todo, el texto y el espacio sobre el escenario. Es capaz de representar a docenas de personajes, muy diferentes entre sí y hacer tangible y palpable a cada uno de ellos, consiguiendo hacernos pasar de la carcajada al llanto sin apenas transición. Con *Las que faltaban*, la camaleónica actriz, pretende formular una crítica jovial del universo femenino, estudiando personajes al límite para desnudar y descubrir al espectador las grandes verdades y sentimientos que hay en el interior de toda mujer.

El espectáculo arranca con un telediario en el que se narran una serie de noticias trágicas con la naturalidad y frialdad a las que ya estamos acostumbrados. Desde una diva operística salida de la lúbrica imaginación del desaparecido Moix, a la jovencita nada tonta a la que un vecino ya jubilado pretende mantener en nómina por diez euros –creada por el director cinematográfico canario Félix Sabroso–, pasando por la siempre presente mujer sumisa surgida de la inspiración de Quim Monzó, la viuda burguesa con predisposición a los varones bien dotados, o la lujuriosa dama del siglo XVI que nos cuenta sus lujuriosas experiencias en verso, Antonia San Juan levanta su caleidoscópica visión de once variantes del género femenino.

Uno de los aspectos clave, revisado en profundidad por la directora y actriz, es la influencia mediática que en el individuo posee la televisión, un instrumento de poder que se ha convertido en cronista de nuestro tiempo. También San Juan se refiere a otros temas como la familia o lo políticamente correcto. En definitiva, como nos recuerda la intérprete, *no todo es lo que parece o lo que nos hacen creer*

que parece. Hay otros puntos de vista, otras lecturas de los acontecimientos tan válidas como las que nos vienen impuestas socialmente.

San Juan cuida en *Las que faltaban* todos los detalles, desde el vestuario diseñado por David Delfin al escueto atrezzo. Su vestido negro, que la actriz modifica con diversos accesorios (gafas, sombrero o un abrigo de piel) según las historias que interpreta, unos toques en el pelo y varios pares de zapatos, se suman al empleo de sonidos pregrabados, cajas de ritmos y pantallas con imágenes, que aportan al espectáculo recursos experimentales que mitigan de alguna manera la soledad de la actriz sobre la escena.

Actualmente en los teatros de España la actriz representa con frecuencia sus anteriores montajes, *Veneno del Teatro* y *Otras Mujeres*. Tras sus comienzos en cafés-teatros de Madrid en los que interpreta sus propios personajes, la actriz canaria sorprende en 1999 con el papel de Agrado en la película de Pedro Almodóvar, *Todo sobre mi madre*, con la que el cineasta manchego consiguió el Oscar a la mejor película de habla no inglesa y la Palma de Oro al mejor director en el Festival de Cine de Cannes de ese año. Los largometrajes *Octavia*, *Amnesia*, *La balsa de piedra*, *Piedras*, *La primera noche de mi vida* y *Asfalto* han seguido demostrando el talento de esta actriz que se ha prodigado también en diferentes cortometrajes como *Versión Original*, *Hongos*, *El rayo*, *El dulce despertar*, *Venganza* y *Colours*. La actriz y directora presentó el pasado año su último cortometraje, *La china*, codirigido junto a Luis Miguel Seguí.

